



GRABADO DE RODULFO PHILIPPI DE LA MISIÓN DE DAGLLIPULLI EN 1852. LAS CONSTRUCCIONES ERAN MADERA RÚSTICA, TANTO LA CAPILLA COMO LA CASA DE LOS MISIONEROS Y DEMÁS DEPENDENCIAS.

La Misión de Dagllipulli: un enclave religioso y posta del Camino Real

El recinto evangelizador fue fundado en 1787 por fray Xavier de Alday e inicialmente atendía a una población de 400 indígenas, más mujeres y niños. Fue un punto clave de descanso y socorro en la vía colonial entre Valdivia y Chiloé.

Rodrigo Rodríguez Pérez
 y Manuel Cifuentes Salinas

El proceso de fundación de las misiones en el territorio de Los Llanos -área de la jurisdicción de Valdivia comprendida desde el río Bueno hasta Los Lagos y el río Calle Calle, hoy Región de Los Ríos- está relacionado con el mandato del gobernador español de Valdivia, Joaquín de Espinoza y Dávalos (fallecido en Valdivia en 1781), que en 1774 publicó un bando para el "trato fraternal y caritativo de los indígenas" por medio de la religión. A partir de esta política colonial se fundaron siete misiones para la evangelización

de los huilliches. Espinoza y Dávalos realizó además parlamentos con los nativos, bajo esta misma nueva disposición, uno de ellos celebrado en Valdivia, donde asistieron 12 caciques, presididos por Antillanca, cacique gobernador de Quinchilca. Para aquella época ya existía la figura del cacique gobernador, que era un funcionario de la Corona Española que recibía una remuneración y era la autoridad en su respectiva parcialidad.

En otro parlamento, fechado en 1777 y llevado a cabo en el Hospicio Real de San Francisco en Valdivia, al que también asistieron autoridades de la plaza y religiosos, el goberna-

dor presidió una junta con 5 caciques de las parcialidades de Osorno. El tema fundamental fue mantener la convivencia pacífica y permitir el tránsito de soldados y comercio por el territorio indígena. También solicitó el permiso para establecer misiones en sus dominios. Estas reuniones suavizaron el ánimo de los huilliches para avanzar con el Camino Real y la evangelización.

FUNDACIÓN DE DAGLLIPULLI

En virtud de esta política de "trato fraternal", el Colegio Franciscano de Chillán -que reemplazó a los Jesuitas tras su expulsión de América en 1767- creó en el año 1787 la misión de

Nuestra Señora del Rosario de Dagllipulli, en un lugar situado al norte de la actual ciudad de La Unión.

El fundador fue nada menos que fray Francisco Xavier de Alday (originario de Santander, España), que llegó a Chile en 1774 y, entre otras funciones, fue agente de la repoblación de Osorno entre 1792 y 1796. Este fraile residió en la misión de Dagllipulli y desde ese lugar se ocupó de todo el proceso de la repoblación de Osorno por encargo del presidente de Chile, Ambrosio O'Higgins.

"En diciembre de 1786 se presentaron los misioneros en compañía del comisario de nacio-

nes, para con las formalidades acostumbradas elegir los sitios para el establecimiento de ambas (misiones de Cudico y Dagllipulli). Los misioneros salieron de Valdivia el 7 de enero de 1787 y se establecieron el 14 en Dagllipulli", explica la historiadora Ximena Urbina en su libro "La frontera de arriba en Chile Colonial".

Durante la estadia de Alday en Dagllipulli era cacique gobernador Juan Calvugur, colaborador en la repoblación de Osorno que incluso estuvo en la firma del Tratado de las Canoas en 1793. Y el cofundador de la misión de Dagllipulli fue el fraile español José Romero (originario de Burgos), que estuvo al frente del recinto hasta 1796 y

falleció en Valdivia en 1812.

La jurisdicción de la misión tenía 10 leguas de norte a sur y 5 de este a oeste. El recinto mismo fue instalado en un predio de 40 cuadras, donde atendía a una población de 400 indígenas (en ese tiempo se contaba a los hombres), más las mujeres y niños. Comprendía las parcialidades indígenas de Dagllipulli, Auquince, Chanchan, Catipulli, Paillaco, Cuthalan, Copihue y Trumag.

"En 1790, Dagllipulli tenía 51 neófitos (persona recién convertida a la religión) y 474 gentiles (paganos) en sus ocho parcialidades. Cada misión era atendida por dos frailes y contaban con un sínodo de 660 pesos de



DETALLE DE UN PLANO DE 1799 DE LA ZONA DE LOS LLANOS.

cuenta del Rey. Dos años más tarde, en 1792, podían notarse algunos modestos progresos, con 100 neófitos y 601 gentiles en Dagllipulli. Para 1803, la cantidad de indígenas convertidos al cristianismo había subido a 606 en Dagllipulli y 400 gentiles”, señala Ximena Urbina.

FRAILES

En el listado de misioneros que se hicieron cargo de Dagllipulli en el periodo inicial destacan José Larrañaga, que estuvo entre 1799 y 1810, y retornó en 1820, donde con ocasión de la toma de Valdivia por los patriotas fueron requisados los bienes de la misión. También estuvo Juan López de Haro, entre 1792 y 1796; y Sebastián Moyano, que fue trasladado a la misión de Río Bueno en 1808, donde murió en 1813.

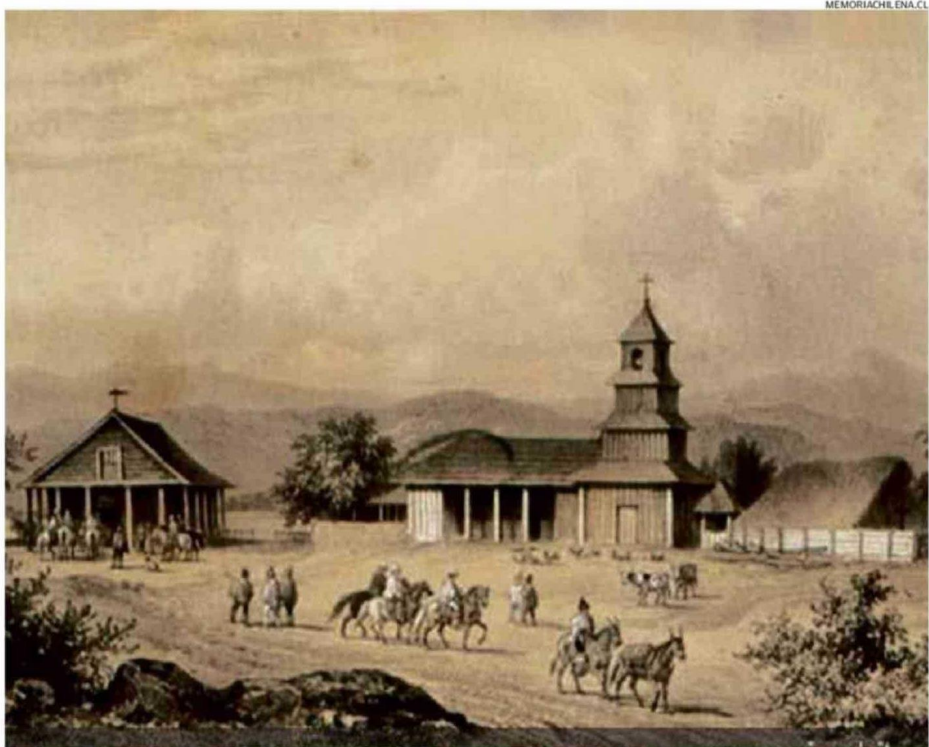
El último fraile español fue Gerónimo Ondarreta, que en 1816 fue trasladado a Chillán. Con la partida de los misioneros hispanos tras la toma de Valdivia, llegó a la misión fray Francisco Millapichún, nacido en Osorno, hijo del cacique Millapichún de Osorno y ordenado sacerdote en Chillán en 1812. Fue destinado a Dagllipulli en 1821, donde permaneció hasta su muerte, ocurrida en el Hospicio Real de Valdivia en 1826, a los 34 años de edad. Tuvo la misma muerte prematura de muchos misioneros en aquella época, producto de una vida aporreada en terrenos inhóspitos, llenos de bosques, sin comodidades de ningún tipo y castigados por la rudeza del clima sureño, marcado por

el frío, la lluvia y humedad.

La primera iglesia de la Misión, dedicada a Nuestra Señora del Rosario, fue bendecida el 6 de octubre de 1798. Estaba construida enteramente de madera rústica y aparece en los grabados de los naturalistas Claudio Gay y Rodulfo Amanda Philippi a mediados del siglo XIX. En la bendición estuvieron los frailes Xavier de Alday, Sebastián Moyano y Francisco Hernández Calzada, quien en 1805 fundó la misión de San Juan de la Costa. Los padrinos de la iglesia misional fueron el español Manuel Olaguer Felíu de Olorra, primer superintendente de la repoblación de Osorno, y su esposa Mercedes de la Guarda y Valentín, originaria de Valdivia, quienes también contribuyeron económicamente a la instalación de la misión. Eran propietarios de la estancia Quilacoya, en la ribera sur del río Bueno, cerca de Trumao.

Las funciones que tenían los frailes eran iguales en todas las misiones, que consistían en la atención de las parcialidades indígenas, las familias de los hacendados y campesinos que se fueron instalando en el territorio de la jurisdicción de la misión. Esto implicaba realizar bautismos, matrimonios, entre otros sacramentos.

“A diferencia de los soldados, los misioneros franciscanos ponían la medida y el buen trato. En 1783 los franciscanos alababan la docilidad de los naturales, que sólo tenían amor y benevolencia para con los misioneros, tanto así que consideran



GRABADO DE LA MISIÓN HECHO POR EL NATURALISTA FRANCÉS CLAUDE GAY A MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

“En diciembre de 1786 se presentaron los misioneros en compañía del comisario de naciones, para con las formalidades acostumbradas elegir los sitios para el establecimiento de ambas (misiones de Cudico y Dagllipulli). Los misioneros salieron de Valdivia el 7 de enero de 1787 y se establecieron el 14 en Dallipulli”.

“En 1790, Dallipulli tenía 51 neófitos (persona recién convertida a la religión) y 474 gentiles (paganos) en sus ocho parcialidades. Cada misión era atendida por dos frailes y contaban con un sínodo de 660 pesos de cuenta del Rey. Dos años más tarde, en 1792, podían notarse algunos modestos progresos, con 100 neófitos y 601 gentiles en Dagllipulli. Para 1803, la cantidad de indígenas convertidos al cristianismo había subido a 606 en Dagllipulli”.

gran dicha’ cuando un padre los iba a visitar a sus casas”, detalla Ximena Urbina sobre la forma que tenían los religiosos de relacionarse con los huilliches del territorio.

Al igual que en las otras misiones, en Dagllipulli se estableció de inmediato un cementerio para los entierros cristianos (que existe actualmente), del cual además se llevaba un registro. Los misioneros también se dedicaban a la explotación agrícola del predio donde se situaba, para asegurar su propia subsistencia y la de los evangelizados.

POSTA DEL CAMINO REAL

La misión de Dagllipulli estuvo en un lugar donde se apartaban dos variantes del Camino Real entre Valdivia y Chiloé: uno que iba hacia la misión y fuerte San José de Alcedia de Río Bueno; y la otra comunicaba con la misión de Cudico antes de la repoblación de Osorno. Entonces, los viajeros de los siglos XVIII e inicios del XIX que venían de Valdivia, lo hacían por el río Futa, luego Catamutún y llegaban a la misión de Dagllipulli, donde descansaban y reponían fuerzas para seguir viaje hasta Trumao, donde cruzaban el río Bueno, luego doblaban por Quilmahue y seguían hasta Puloy, donde cruzaban el río Rahue, para continuar por la actual ruta U-22, pasaban por la calle Bellavista en

el actual Rahue Rajo y enfilaban por lo que hoy es calle Real en dirección a Carelmapu, donde tomaban un navío hacia Chiloé. Cumplió esta función durante todo el siglo XIX, hasta la llegada del ferrocarril entre Valdivia y Osorno, donde el antiguo Camino Real quedó obsoleto.

“Ambas (las misiones de Cudico y Dagllipulli) fueron importantes tanto para la conversión, como porque situadas en el medio (centro) de Chiloé y Valdivia, facilitaron la construcción del camino (Real) entre ambas”, afirma la historiadora Urbina.

HACENDADOS Y LA MISIÓN

La instalación de las misiones, la celebración de parlamentos (como el Tratado de las Canoas), la construcción de fuertes y la repoblación de Osorno fueron generando las condiciones propicias para que tanto valdivianos como colonos de la renaciente Osorno fueran ocupando el territorio indígena y adquiriendo tierras mediante compras directas a los caciques para la explotación agrícola y ganadera de los tan ansiados llanos.

Fue así como en las inmediaciones de la misión aparecieron pequeños y grandes agricultores, que más tarde fueron el germen poblacional de la ciudad de La Unión.

Entre los propietarios agrícolas que tuvieron relación con la misión de Dagllipulli estuvo

María del Carmen Valentín y Martínez de Bernabé, que se casó en 1805 en la misión con Sebastián Javier de Avilés y Adriaola, ambos de Valdivia. Otro hacendado que tuvo vínculos con el enclave religioso fue Lucas José Remigio de Molina y Agüero (hijo de Lucas de Molina, gobernador interino de Valdivia durante la repoblación de Osorno), que fue gobernador y alcalde de la novel ciudad de La Unión en 1830, quien falleció en 1832 y fue sepultado en la iglesia misional.

Ventura Vergara y Carrasco era uno de los grandes propietarios de los llanos, dueño de la estancia Paipalén o Los Conales, en la jurisdicción de la misión Dagllipulli. Su hija Bárbara Vergara Catalán se casó con Alfredo Duhalde y Duhalde, antepasados de la afamada aviadora Margot Duhalde. También estaban los hermanos Jerónimo y Francisco Lopetegui Mena; José Arriagada, dueño de la estancia Santa Cruz de Trumag, ubicada en la ribera norte del río Bueno, frente a Trumao; y Juan Álvarez y Leiva, que era dueño, entre otras propiedades, de la llamada Pampa Negrón, donde se fundó en 1827 la villa libre de San Juan de La Unión, en la ribera norte del río Bueno, aunque el poblado fue trasladado después a su actual ubicación a orillas de los ríos Llolellhue y Radimadi. CS